

CAPITULO V

El patriotismo nacional.—Juárez vigoriza su admirable firmeza de espíritu.

Uno de los golpes más rudos que sufrió la causa republicana fué la destrucción del heroico Ejército de Oriente, sitiado en Oaxaca. Desde que salió el General Díaz de Querétaro, en Agosto de 1863, al 9 de Febrero de 1865, en que aquel suceso aconteció, el General Porfirio Díaz había combatido sin cesar, sin tregua ni descanso, presentándose ante el ejército francés como el defensor más temible de la república y el organizador más activo de la defensa nacional.

Ya hemos visto cómo batió á los traidores en Tejupilco, Taxco é Iguala, á su paso para el Estado de Oaxaca, á donde llegó el mes de Noviembre. La presencia del joven caudillo liberal levantó el espíritu de aquellos patriotas pueblos de Oaxaca, que acudían en masa á alistarse bajo las banderas de la república, y la hábil dirección que se le dió á la guerra, ocasionó que desde Veracruz á Chiapas y á Guerrero se sucedieran combates continuos, día á día, con lo que se demostraba que México estaba muy lejos de llegar á esa pacificación que proclamaban los partidarios de la Intervención y del Imperio.

Vamos á señalar los principales combates que sostuvieron las tropas del 3^{er} Ejército de Oriente.

El 4 de Diciembre de 63, el General Vicente Jiménez derrotó á los traidores mandados por Visoso, en Huamuxtitlán, Estado de Guerrero.

El 11 de Diciembre, el Capitán Marcelino Rosado, con la Guardia Nacional de Cotaxtla, atacó á un convoy francés en Mata de los Negritos, causándole serias pérdidas.

En Enero 4 de 64 el General Cristóbal Salinas atacó y derrotó en Ixtapa y Chiapilla, Estado de Chiapas, al traidor Juan Ortega.

En 31 de Enero, el mismo General Salinas desalojó de San Cristóbal las Casas al traidor Ortega, que había tomado el título de Gobernador del Estado de Chiapas. Aquel triunfo se obtuvo después de un sitio que duró once días y de haberse asaltado heroicamente el fuerte de Santo Domingo.

El 20 de Enero el Teniente Coronel Antonio Palacios, con nacionales de Tlacolulam, batió á una columna francesa en el punto llamado la Hoya, cercano á Perote.

El 14 de Enero comenzó el sitio de San Juan Bautista, que estaba ocupado por franceses y traidores. Las fuerzas republicanas estaban bajo el mando del Coronel Gregorio Méndez, que tenía por Secretario de Gobierno al Lic. Manuel Sánchez Mármol. Hubo á diario continuos y reñidos combates y al fin el triunfo fué de los patriotas, después de cuarenta y tres días de asedio.

El 8 de Febrero el Coronel Manuel Gómez atacó la plaza de Minatitlán; repitió el ataque el 7 de Marzo y la ocupó después de un glorioso combate el 24, derrotando la expedición de franceses y traidores que la defendían.

El General Alejandro García rechazó en el punto el Conejo, cercano á Alvarado, á una expedición de franceses y traidores. Marzo 6.

El 15 de Marzo el General Benavides derrotó una columna de franceses en Chila y la hizo retroceder hasta Acatlán.

Tropas de Oaxaca, al mando del Coronel Vicente Ramos, desalojaron de Huamuxtitlán al traidor Visoso. Marzo 23.

El General Escobedo derrotó al traidor Trujeque frente á Acatlán. Abril 14.

El 18 de Abril el Teniente Coronel Ladislao Cacho derrotó á los traidores en Ajalpa, Oaxaca, quitándoles todo su armamento.

El General Rafael Cravioto derrotó á los franceses en tres combates seguidos. En Zacualtipán, 20 de Marzo; en Tenango, 25 de Marzo, y en Zacualtipán, el 15 de Abril.

El General Escobedo derrotó á los traidores en Coayuca. Abril 25.

El 7 de Mayo fueron derrotados los franceses y traidores en las cercanías de Tulancingo y de Zacuálpam, por fuerzas del General Cravioto.

El 13 de Mayo el Coronel Rafael Bueno batió á los franceses en Totolapa, Guerrero.

El 5 de Junio hubo un combate encarnizado en la hacienda del Cocuite, cerca de Tlaliscoya, en el cual se distinguió el Comandante Eulalio Vela.

El 13 de Junio se efectuó un reñido combate en Puente García, cercano á Tlacotálpam, librado por el Coronel Manuel Gómez.

Y para no hacer cansada esta lista, citaremos por fechas los siguientes combates, sin señalar el nombre de los combatientes.

Junio 19. Combate del Conejo, cerca de Alvarado. Junio 5. Encuentro en Pueblo Nuevo, cerca de Acapulco. Junio 9. Combate de La Sabana. Agosto 11. Toma de Tlacotálpam por el General Alejandro García. Agosto 10. Combate de San Antonio Nanahuatipán. Septiembre 17. Combate de Omealca. Octubre 18. Combate de Tlaxiaco. Octubre 19. Combate de Coxcatlán. Noviembre 7. Combate de San Pedro Luitongo.

Semejante resistencia decidió á Bazaine á destruir el Ejército de Oriente.

Una División francesa y una División de traidores, con... 18,000 hombres marcharon sobre Oaxaca el 17 de Diciembre. El cuerpo de ejército de Bazaine avanzó, librándose á diario infinidad de combates de avanzadas, siendo en uno de ellos derrotado completamente el General Curtois d' Hurbal, en San Isidro.

El sitio de Oaxaca comenzó, atacándose la plaza con toda serie de precauciones. Los franceses recordaban los combates de Puebla. El 21 de Enero de 65 se verificó el combate de la Hacienda de Aguilera, en las goteras de aquella ciudad; el 25 se trabó un reñido combate en el paso de Xoxo, en la margen izquierda del Atoyac; desde el 29 la plaza era batida por una poderosa artillería, que la cañoneaba desde los cerros vecinos; se peleó de noche y día, y todas las tentativas de asalto fueron rechazadas. Pero era imposible prolongar más el sitio, dominada la ciudad, como lo estaba, por las poderosas baterías francesas. Oaxaca se rindió el 9 de Febrero, quedando los jefes y oficiales prisioneros. Era una quimera resistir por más tiempo, y el Ejército de Oriente, si bien capituló, se cubrió de gloria en los combates sin cuento que había sostenido contra el invasor.

En el Sur de Jalisco se peleaba con entusiasmo por la causa republicana. El General Julio García y D. Ireneo Paz, su secretario de gobierno, con la brigada de Colima sostenían con honra la bandera de la república y hacían frente al ejército francés desde Autlán á la sierra de Tapalpa.

El General Arteaga, jefe del Ejército del Centro, reunió el grueso de sus tropas en Jiquilpam, que contarían á lo sumo cuatro mil hombres.

El 21 de Agosto de 1864 fué atacado por cuatro columnas de infantería francesa. El Teniente Coronel Cottat con un batallón del 81º de línea partió de Zapotlán; el Teniente Coronel de Potier, con un batallón del 95º de línea y dos piezas de montaña, avanzó desde Zacoalco por Tecuitatlán; el Coronel Clinchant flanqueó la sierra de Mazamitla con un batallón del 3º Regimiento de Zuavos, y el Comandante Lepage con dos compañías de un Batallón de Cazadores siguió por el Sur del lago de Chapala hasta Tascuesca. Al mismo tiempo, una fuerte columna francesa cubría el camino de La Barca.

Las columnas de ataque se presentaron ante Jiquilpam por los caminos de Sahuayo, Corrales y San Onofre: más de tres mil franceses tomaron parte en aquel movimiento estratégico.

El combate se inició al amanecer, y después de varias horas de una lucha desesperada, Arteaga fué completamente derrotado (1).

Las tropas de Arteaga con grandes pérdidas se dispersaron; unas se internaron en el Estado de Michoacán, otras escaparon rumbo á Colima á unirse con las del General García y las del General Antonio Rojas, famoso por su valor y patriotismo, famoso también por sus crueldades, sus atropellos y sus actos de bandido inhumano. Las tropas de Rojas y las del General García tuvieron que separarse, luchando las de éste con una constancia y heroísmo sorprendentes.

Era el alma de aquel grupo de valientes el Lic. D. Ireneo Paz, Secretario de Gobierno del Estado de Colima, que con una habilidad extraordinaria supo tener á raya al feroz Rojas y salvar situaciones difíciles.

(1) Se ve que es enteramente falso lo que asienta el Sr. Bulnes en su obra, págs. 284 y 285, al decir: «Esta fuerza (*la de Uruga*) unida á la de Jalisco y reducida por la deserción á 4,000 hombres, acabó derrotada en Jiquilpam por 350 franceses, al mando del Coronel Clinchant.»

Uruga no mandaba el Ejército del Centro en Jiquilpam, pues el jefe lo era el General Arteaga. El General Antonio Neri, en la derrota, tomó el camino de Colima; Arteaga siguió para Michoacán y D. Miguel M. Echegaray se separó camino del Sur de Jalisco. Reunidos el General Julio García, Neri, Herrera y Cairo y los bandidos de Rojas hicieron una campaña infructuosa en Colima.

IRENEO PAZ. «Algunas Campañas.» Tomo I, Capítulo XII.

Aquellos patriotas sostuvieron una lucha tenaz y porfiada; retrocedieron á Colima cuando fuerzas poderosas se arrojaron sobre ellos; pelearon en las barrancas, en la sierra, en la costa, en los esteros, en los arenales ardientes é insalubres; y agotados, destruidos, muertos de hambre, ni un solo día dejaron de combatir por su patria.

En Michoacán se reunieron los mayores restos del Ejército del Centro y allí se libraron combates de suma importancia. Márquez había sido impotente para dominar á los republicanos, quienes no sólo eran dueños de casi todo el Estado, sino que invadían y atacaban poblaciones de Guanajuato y del Estado de México.

El 7 de Marzo ocupó el General Arteaga á Tacámbaro y el 16 se posesionaron de Zitácuaro los Coroneles Ugalde y Valdez.

La campaña del heroico Ejército de Occidente es poco conocida, y sus proezas llenarían un grueso volumen. Allí se peleó con tal encarnizamiento, que los franceses llegaron á tener terror de los audaces capitanes del General Corona, que recurrió á toda clase de medios para prolongar la lucha y causar daño al enemigo. En aquellos combates los franceses tenían un auxiliar poderoso: el bandido Lozada, el tigre de Alicia, el digno compañero del Comandante Berthelin: los dos dignísimos adversarios de Rojas, Simeón Gutiérrez y Rochin. ¡Bandidos contra bandoleros!

El General Corona contaba con una pléyade de valientes. En su derredor se agrupaban el General Antonio Rosado, García Rubí, Sánchez Román, Parra, Angel Martínez, García Granados, Salmón y tantos más. Cuando Corona sospechó la traición de Uruga, lo denunció públicamente ante el Ejército y se separó de sus órdenes para hacer la guerra por

su cuenta; llegó á Durango y después de mil penalidades emprendió el camino de la sierra para pasar á Sinaloa.

En aquel Estado tuvo que contrarrestar la mala voluntad y las intrigas del General García Morales, Gobernador constitucional. Fueron inútiles sus indicaciones y súplicas, y entonces, decidido á arrostrarlo y sacrificarlo todo en bien de la Patria; se pronunció contra García Morales, lo desconoció y ocupó por la fuerza Mazatlán, siendo escogido para Gobernador el Coronel Antonio Rosales.

Con los recursos que proporcionó Mazatlán, la guerra tomó gran impulso. Bazaine ordenó entonces la ocupación del primer puerto del Pacífico.

Para ejecutar esta orden se combinó un ataque por mar y tierra. Lozada avanzó con su División y una escuadrilla mandada por el Comandante Kergrist bloqueó el puerto. Corona abandonó Mazatlán y presentó tantos y tantos combates á Lozada, que el Tigre de Alica tomó respeto á su contrario.

Al mismo tiempo, una expedición compuesta de quinientos franceses de Infantería de Marina y del Batallón de Tiradores Argelinos, conducida en el «Lucifer» y á las órdenes del Comandante Garielle, desembarcó en Altata, pretendiendo marchar sobre Culiacán. El Coronel Antonio Rosales se movió contra el enemigo, á quien batió y derrotó por completo en la llanura de San Pedro, quitándole dos piezas rayadas de artillería de campaña, municiones, armamento y 85 prisioneros, entre los que se contaban el Comandante Garielle y seis oficiales. (1)

Aquel espléndido triunfo levantó el espíritu de los republicanos y decidió á Bazaine á enviar fuerzas respetables contra Sinaloa. El General de Castagny, que se encontraba en

(1) El gobierno nacional, como justo premio al patriotismo del Coronel Rosales, y con motivo de su triunfo en San Pedro, lo nombró General de Brigada el 9 de Enero de 1865 y Gobernador de Sinaloa el 25 de Marzo. Además, concedió los siguientes ascensos: Grado de General de Brigada al Coronel Joaquín Sánchez Román; el empleo de Tenientes Coroneles á los Comandantes Francisco Miranda y Jorge García Granados, y el empleo de Comandante al Capitán Lucas Mora.

Durango, recibió órdenes de pasar á Sinaloa á través de la Sierra Madre. Corona se aprestó á salirle al encuentro.

Castagny llevaba el 7º y el 18º Batallones de Cazadores de Vincennes, el 51º Regimiento de línea, el Batallón de Tiradores Argelinos, un Escuadrón de Cazadores de Africa y una batería de artillería de montaña. En total, cerca de 5,000 hombres. La columna de vanguardia estaba mandada por el Coronel Garnier, y se componía del 51º Regimiento de línea y el 18º Batallón de Cazadores, con cuatro piezas de artillería de montaña.

El primer encuentro se verificó en el *Espinazo del Diablo*, posición que fué heroicamente defendida por trescientos patriotas contra tres mil enemigos. Allí comenzó la famosa campaña de Sinaloa, en la cual los franceses se mostraron crueles, sanguinarios é inhumanos.

El 10 de Enero Corona vengó el descalabro del *Espinazo del Diablo*; atacó y derrotó en Veranos al 7º batallón de Cazadores de Vincennes, destruyéndolo, haciendo prisioneros á 3 oficiales y 57 cazadores, y tomando una conducta de 20,000 pesos que custodiaban los franceses.

El 11, el Comandante Eulogio Parra derrotó á un escuadrón de Cazadores de Africa, matando personalmente á su Comandante el conde de Montholón, sobrino del Ministro de Francia en México.

El General Castagny no quiso arriesgar combates parciales y sin dividir las fuerzas de su columna siguió camino de Mazatlán, que ocupó el 13 de Enero de 1865, nombrando en seguida Prefecto político de Sinaloa al traidor Gregorio Almada. Fué entonces cuando el sanguinario Castagny dió pruebas de un salvajismo digno de un hotentote. Redujo á prisión á personas que no tenían más culpa que simpatizar con los republicanos; ordenó que dos columnas *arrasaran las poblaciones afectas á Corona*. De esta manera fueron incendiados los pueblos de la Noria, Presidio, Castillo, la Embocada, Jacobo y la ciudad de Concordia. « Los franceses, sordos á la voz de la

» razón y de la humanidad, arrastraron á sus víctimas á la
 » única calle en donde no había penetrado el incendio, cubrie-
 » ron con centinelas las esquinas, y al siniestro resplandor de
 » aquella inmensa hoguera violaron á las débiles mujeres, ce-
 » bando por compañías su lasciva ferocidad.» (1)

El bandido que ordenó tan miserable hazaña se llamaba Billault. Castagny aprobó sus actos. (2) Y no pararon allí las infamias; los franceses incendiaron Aguacaliente, el rancho del Zopilote, Matatán y el rancho del Tamarindo. Garnier fué enviado á Sonora con un batallón del 51º de línea, llevando á aquel Estado la guerra y el pillaje (29 de Marzo).

Corona tenía que combatir con tres mil lozadeños y con una brigada francesa; esto es, con más de ocho mil hombres. Sus fuerzas no llegaban á 500 patriotas. Estaba sin recursos, rodeado de enemigos, sin municiones, hambriento y sin salida posible. Fué entonces cuando ideó una estratagema que le permitió salvarse. Ordenó al General D. Perfecto Guzmán y al Comandante Ignacio Gadea Fletes *que simularan* someterse á Lozada, *quedando siempre á las órdenes del gobierno de la República*. Aquello era una celada, una *picolargada*, un *plan rancharo*, jamás una defección como asegura el Sr. Bulnes. JAMÁS UNA TRAICIÓN. Nadie lo ha considerado así, y los documentos que para probar su asierto publicó el Sr. Bulnes no sirvieron sino para demostrar la grandeza de alma, el elevado patriotismo del señor General Corona, que ante nada retroce-

(1) JOSÉ MARIA VIGIL É HIJAR Y HARO. «Ensayo histórico del Ejército de Occidente. Cap. XXVII

(2) En la proclama que Castagny publicó en Mazatlán, decía:
 «La hora de la justicia ha llegado. Una sentencia rigurosa se ejecuta en este mismo momento contra el distrito de Concordia.»—«Estamos dispuestos á usar la benevolencia más grande hacia aquellos que se unieren francamente al elegido de la nación mexicana; pero estamos resueltos también á obrar con el rigor necesario en contra de aquellos que se abstienen en sostener á los miserables que, *usurpando el glorioso título de soldados, deshonran á México con sus crímenes*. El General de División, D. Castagny.»

La verdad es que en aquella ocasión, los miserables que deshonraban su uniforme y su bandera eran los franceses.

De Castagny estaba á la altura de Dupin.

dió para defender á su patria. ¿Aquella conducta no era la de un caballero andante? ¿Y con quién combatía Corona? Con el bandido Lozada, que fué capaz de todo, y con Castagny, que se mostró, moralmente, á la altura de un Lozada ó de un Rojas.

El General Corona salvó á su ejército, engañó á Lozada y pudo escapar rumbo á Cosalá, donde reorganizó sus tropas y de nuevo comenzó la campaña con mayor brío y entusiasmo. (1)

* * *

En Veracruz la causa republicana estaba defendida por el General Alejandro García en toda la línea de Sotavento, y por el General Ignacio Alatorre en los cantones de Mazatlán y Papantla. D. Pedro Baranda llevó allí grandes elementos de guerra, asegurando las operaciones de los republicanos, que no dejaron de combatir ni un solo día.

El Coronel Gregorio Méndez impidió siempre á los franceses que se posesionaran de Tabasco.

En Tamaulipas los Generales Carbajal y Cuéllar hacían frente al bandolero Dupin, en una guerra porfiada y sin cuartel. Dupin más bien semejaba ser un jefe de comanches que un Coronel del Ejército francés. Mató, robó, violó, incendió,

(1) La conducta del General Corona fué vista con aplauso por el Presidente Juárez.

Con fecha 4 de Febrero decía desde Chihuahua la Secretaría de la Guerra al General Antonio Rosales, Gobernador de Sinaloa:

«Ha visto el C. Presidente con satisfacción el muy honroso comportamiento del C. General Ramón Corona y de todos los patriotas y valientes ciudadanos que están á sus órdenes.»

En otra comunicación dice la misma Secretaría al General Rosales:

«Sirvase vd. comunicar al C. General Corona que el C. Presidente ha recibido con satisfacción esta nueva noticia de los importantes servicios que están prestando él y sus fuerzas, de una manera tan honrosa para la causa nacional y para el Estado de Sinaloa.»

Por último, el gobierno concedió al General Corona los empleos de General de Brigada y General de División, como señal de aprobación y de premio á todos sus actos y servicios.

destruyó, traicionó y asesinó á quien quiso. Su conducta en un ejército honrado le hubiera procurado el garrote ó la horca; con Bazaine mereció aplausos y consideraciones. El conde de Keratry pinta algo de lo que era ese feroz bandido, en su libro episódico.

Los habitantes de Tampico, Ozuluama y Tantoyuca jamás olvidarán las salvajes infamias de aquel hombre, digno de arrastrar el grillete á perpetuidad.

Lo que hicieron los franceses en México con Marechal en Veracruz, Dupin en Tamaulipas, Berthelin en Jalisco y Castagny en Sinaloa; las infamias de aquellas maldecidas Cortes Marciales, que multiplicaron hasta lo increíble los fusilamientos; las violencias de todos aquellos conquistadores inhumanos que invocaban á la civilización para justificar sus atropellos; todos aquellos actos crueles y salvajes, son hechos que jamás olvidaremos y que es fuerza señalar á nuestros hijos como una enseñanza y un ejemplo. Un ejemplo: mostrarles cómo se defiende la patria y cómo se sacrifica uno por ella. Una enseñanza: hacerles ver la necesidad que existe de fortalecernos y de caminar siempre unidos, para ser invencibles.

* * *

El 1º de Julio de 1865 el General Brincourt avanzó sobre Chihuahua, al frente de una brigada mixta, fuerte de tres mil hombres. El 15 de Agosto ocupó aquella capital, de donde Juárez salió el día 5, internándose en las soledades del desierto, rumbo á Paso del Norte, el confín más remoto de la República. Iban con Juárez sus dos Ministros, Lerdo é Iglesias, y unos cuantos patriotas, que constituían el Gobierno legítimo de la Nación. Las tropas que rodeaban al presidente se dividieron en guerrillas y asumió el mando de ellas y el alto papel de guardián de aquel puñado de héroes el bravo General Ojinaga.

Juárez llegó á Paso del Norte el 15 de Agosto, y su primer acto al ocupar la humilde casucha de portalillo ruin, convertida en Palacio Nacional, fué mandar izar en aquel punto el pabellón nacional, que fué saludado respetuosamente con una salva de honor por los artilleros americanos del fuerte de Bliss.

Aquel egregio Magistrado y sus dos inmortales Ministros iban á dar ejemplo en aquel lugar, del más levantado patriotismo; de la más hábil gestión diplomática; de la más inteligente y previsora política.

El Sr. Bulnes, que sufre una obsesión lastimosa en todo aquello que se relaciona con Juárez, no pierde oportunidad para estampar censuras ó injustos ataques contra el ilustre Presidente, y aprovecha aquella caminata hasta Paso del Norte para tratar de opacar la gloria del inmortal patricio.

En los sucesos que se desarrollaron en aquel lejano lugar pretende fundarse el Sr. Bulnes para afirmar que Juárez perdió la firmeza de espíritu y ejecutó algunos actos que deslustran su gloriosa vida.

Estos cargos pueden reasumirse en dos acusaciones:

1ª Juárez trató de vender el territorio nacional.

2ª Juárez pretendió entregar la república en manos de filibusteros.

Desde luego diremos que el Sr. Bulnes no es el primero que haya asentado una calumnia contra Juárez, estampando la especie de que intentó, trató, procuró y propuso la venta del territorio nacional. Fué el primer detractor del Presidente mexicano el General O'Donnell, duque de Tetuán, Ministro omnipotente de España.

En la sesión celebrada en el Senado Español el 24 de Diciembre de 1862, al discutirse el proyecto de contestación al discurso de la Corona, el General O'Donnell dijo: « Juárez, como mexicano, tiene para mí una mancha que jamás podrá borrar. Juárez ha firmado un tratado *por el cual vende á los Estados Unidos dos provincias á título de prenda por dos años, en*

garantía de un empréstito..... Esa es una mancha que no sé cómo mirarán los mexicanos; *si yo fuera mexicano no se la perdonaría jamás.*»

Juárez tuvo conocimiento de esta calumnia por los periódicos que publicaron el discurso referido. No quiso hacer de esto un asunto oficial; lo trató de un modo enteramente satisfactorio.

En el número 16 del tomo I del «Diario Oficial,» correspondiente al día 23 de Febrero de 1863, se publicó lo siguiente:

«UNA CALUMNIA CONTRA EL SEÑOR PRESIDENTE DE LA REPUBLICA.

Acabamos de recibir esta carta:—Palacio Nacional. México, Febrero 22 de 1863.—Señor Redactor del «Diario Oficial.»—Muy señor mío y de mi aprecio:—Acabo de leer en el «Monitor Republicano» de hoy el discurso que el Sr. O'Donnell, presidente del Consejo de Ministros del Gobierno español, pronunció en la discusión del proyecto de contestación al discurso de la Corona, y he visto con sorpresa, entre otras especies inexactas, que el Sr. O'Donnell vierte sobre el modo de juzgar á los hombres y las cosas de México, la siguiente notable frase..... «Juárez, como mexicano, tiene para mí una » mancha de las que no se borran jamás: la de haber querido » vender dos provincias de su patria á los Estados Unidos....» Esta acusación, hecha por un alto funcionario de una nación y en un acto demasiado serio y solemne, en que el hombre de Estado debe cuidar de que sus palabras lleven el sello de la verdad, de la justicia y de la buena fe, es de suma gravedad, porque pudiera sospecharse que por razón del puesto que ocupa posee documentos que comprueben su dicho, LO QUE NO ES CIERTO. *Queda autorizado el Sr. O'Donnell para publicar las pruebas que tenga sobre este negocio.* Entre tanto cumple á mi honra manifestar que el Sr. O'Donnell se ha equivocado en el juicio que ha formado de mi conducta oficial; y yo autorizó á usted, señor redactor, para que desmienta la

imputación que con tanta injusticia se hace al primer jefe del Estado.—Soy de usted, señor redactor, su atento servidor.—
BENITO JUÁREZ.»

O'Donnell no presentó ninguna prueba de su calumnia y calló, confundido de su ligereza. ¿A qué se debió el error en que incurrió? A las calumnias propaladas por los intervencionistas, que laboraban en Europa su infame obra.

Se dijo entonces, 1862, al considerar las gestiones de la diplomacia americana para impedir, primero, y después suspender la Intervención, antes del rompimiento de hostilidades «QUE JUÁREZ HABÍA HIPOTECADO Á LOS ESTADOS UNIDOS LOS ESTADOS FRONTERIZOS, PARA QUE ÉSTOS SALVARAN Á MÉXICO.»

No puede ser ni más infame, ni más burda la calumnia clerical.

Lo que pasó fué lo siguiente: Al tener conocimiento el gobierno de Washington de la Convención de Londres, empleó su diplomacia para impedir la Intervención. Encargó á su representante en Inglaterra, Mr. Adams, para que ofreciera á la misma Inglaterra que los Estados Unidos garantizaban *los intereses* de sus créditos en México por cinco años (Véase la página 169), y á su Ministro en México, Mr. Corwin, para que hiciera un tratado con Juárez, en virtud del cual México garantizará de alguna manera el préstamo que harían los Estados Unidos. Ese tratado, *que no llegó á realizarse*, establecía que la República Mexicana garantizaba el empréstito que se le hiciera CON LOS TERRENOS BALDÍOS DE LOS ESTADOS FRONTERIZOS. No hipotecando los Estados, como la calumnia estampó. Esto es público, notorio, indiscutible; se ofreció esa garantía como se han señalado en garantía para otros empréstitos, las rentas de las aduanas, los productos de tal ó cual impuesto.

¿Dónde está la venta del territorio nacional?

Juárez no sólo no hizo ninguna tentativa para afectar el territorio nacional en forma alguna, sino que impidió que se hicieran gestiones en ese sentido.